

Buenos Aires, abril 2020

Encuentro Clínico Lacaniano

Grupo de investigación: *El Caos de la Clínica Analítica*

Notas introductorias.

Tijé, Automatón, Clinamen. Lógicas del impasse.

Cecilia Domijan

Freud

Diría, para comenzar, que hay un modo de trabajar distinto entre Freud y Lacan.

Freud tiene una concepción, se me ocurre, más científica de las cosas. Plantea hipótesis, las corrobora con la experiencia e invalida también sus propias hipótesis luego de haberlas formulado.

En 1915 Freud, en el intercambio epistolar con la escritora Lou Andreas Salomé, discípula y amiga, dice:

“El fruto de esta época probablemente cobrará la forma de un libro de 12 ensayos, comenzando por el que versa sobre las pulsiones y los destinos de pulsión.” “...no puede publicarse antes de que termine la guerra y quién sabe cuánto tiempo después de esa anhelada fecha.”

Efectivamente estaba atravesado por el estallido de la Primera Guerra, por lo que, habiendo tenido que suspender su práctica clínica, pudo sin embargo dedicarle más tiempo a la elaboración de sus trabajos.

Es posible que, no obstante haber sido producidos en tiempos tan apremiantes, haya desestimado por insatisfactorios algunos de esos ensayos, aunque se supone que sus contenidos han sobrevivido en otros artículos.

En el intercambio epistolar con la escritora Lou Andreas Salomé, discípula y amiga de Freud, puede encontrarse la interrogación que ella le dirigiera a él: *“¿Dónde está su Metapsicología...?”* Freud contesta: *“¿Dónde está mi Metapsicología? En primer lugar, no ha sido escrita aún. No me es posible elaborar el material de manera sistemática; la índole fragmentaria de mis observaciones y el carácter esporádico de mis ideas no lo permitirían. Sin embargo, si vivo diez años más, puedo seguir trabajando durante todo ese tiempo, no me muero de hambre, no soy asesinado, no quedo demasiado sumergido por la desdicha de mi familia de quienes me rodean -y es pedir que se den muchas condiciones-, entonces prometo hacer ulteriores contribuciones a ella.”*

Lacan, a mi entender, trabaja de otro modo. Toma el *impasse* como punto de partida. Trabaja a partir de espacios y tiempos que emergen con la topología del corte, y en ese

sentido, improbables, ocurrentes, aproximativos, fragmentarios. En todo caso dan cuenta de lo que escapa en razón de las invariantes. El grafo, así también los nudos, la fórmulas de la sexuación, el discurso del analista, sólo se dan a leer en la contingencia siempre intermitente de un decir, jamás podría anticiparse ni corroborarse por la experiencia. No adquieren el rango de hipótesis sino más bien de escritura. Al mismo tiempo, el impasse puede producir una respuesta provisoria que, a su vez, genera nuevos impasses.

Caos y torbellinos

El problema del *caos*, el *torbellino*, el *clinamen* nos envía a Demócrito, Epicuro, Leucipo (s.-V).

Lacan, en muchas ocasiones se refiere a los griegos, en su lengua, y en particular a los presocráticos. ¿Por qué? A mi entender, en los presocráticos encontramos un pensamiento, un discurso anterior al surgimiento de los aparatos metafísicos de las primeras causas y los primeros principios de la filosofía. Se trata de un planteo pre-ontológico. Dichos filósofos (Tales, Anaxímenes, Demócrito, Anaxágoras...) están más interesados en construir un discurso de la *Fisis*, es decir, en dar cuenta de la naturaleza en su conjunto, en su pluralidad, en su movimiento, que en demostrar la razones lógicas y deductivas de la ontología (*Metafísica de Aristóteles*).

Los presocráticos no dan cuenta de la demostración lógica, ni de la sustancia, la *ousía*, *οὐσία*, no se valen del verbo Ser sino más bien de la construcción de un discurso, ponen la naturaleza en términos significantes y con ello construyen los comienzos de la ciencia por venir. En efecto, encuentran en la materia el fundamento de lo que permanece a través de las transformaciones; la lluvia, el fuego, los meteoros, los eclipses, todos ellos significantes (*Semblant*) que dan paso a su cosmología en tanto se vuelve discurso.

Pero ¿qué Real anima estos discursos primeros? Heráclito dice que la *Fisis*, *Φύσις*, está llena de dioses y Lacan apunta que los dioses son de lo Real. Le interesa ese modo de interrogar las cosas, ateniéndose a lo que irrumpe, lo que desvía, lo que declina del lugar centralizado del *Logos*. Del mismo modo, haciendo un salto histórico, Lacan lee algunas lógicas ligadas a lo azaroso, a lo indeterminado, a lo indecible; Frege, Gödel, Heisenberg.

Por ejemplo en Las Jornadas del cartels de la Escuela Freudiana de Paris, 1975, dice:

“ Para que Ustedes dibujen un torbellino, deben recordar mi nudo en cuestión, les es necesario al menos tres para que se convierta en agujero con torbellino.”

Allí plantea el torbellino en relación al nudo y la física cuántica. ¿Qué quiere decir *...al menos tres para que se convierta en agujero con torbellino*? Hay mucha tela para cortar y escuchar por esta vía. Habrá que preguntarse, en todo caso, si es posible realizar algún pasaje del torbellino al nudo. Desde luego no se trata de que el psicoanalista se vuelva un físico cuántico sino de leer entre líneas las controversias que suscitan tales planteos.

Tijé-Automatón-Clinamen-Real

τύχη -αυτόματων

En *Los Cuatro Conceptos...* Lacan se refiere a dos términos de la *Física* aristotélica: *tijé* y *automatón*. La *tijé* da cuenta del encuentro con lo Real, encuentro, tope, fortuna que irrumpe en la inercia repitiente del *automatón* agujereando la trama del placer que da consistencia al fantasma.

Desarrolla la noción de *tijé* hasta alcanzar el trauma, en efecto, la *tijé* repercute, resuena en el trauma en tanto Real, pulsional, agujero traumático alrededor del cual el inconciente se teje.

Pero me quiero detener brevemente en el siguiente punto. Hacia el final de la sesión, la del 12 de febrero del 1964, dice que la *tijé*, en tanto tropiezo, accidente, *nos lleva al mismo punto donde los presocráticos intentaban animar el mundo*.

Así como a la transferencia le hace falta un real: *tijé*, tropiezo con lo real que aviva, despierta, pulsiona, así también a aquellos presocráticos, en la construcción de un discurso inaugural de la física por venir, sin saberlo, les hizo falta un Real: *clinamen*, término que Lacan toma de Demócrito. Sitúa, de este modo, una búsqueda por parte del sujeto en lengua griega, que retorna sobre la construcción de un discurso. No hay discurso sin Real y ello dimensiona el compromiso del sujeto con la falta, con la pulsión no sin la lengua. Lo Real es del hallazgo, del tropiezo. *Clinamen* y *tijé*, aunque diferentes, se encuentran en el mismo punto.

Pero, ¿qué quiere decir que hace falta un *clinamen*? ¿qué hace falta para animar el mundo? ¿qué negatividad es preciso sacudir? Se pregunta Lacan.

Si bien Aristóteles plantea la *tijé* en la *Física*, en la *Metafísica*, con el planteo del *ente* en cuanto tal, con el discurso del ser, de la identidad del ser consigo mismo, recusa la existencia del vacío. Esa es la negatividad que para Lacan fue preciso sacudir.

Demócrito, con la teoría del *clinamen* reconoce la existencia de los átomos como materialidad indivisible, así como también del vacío. A mi entender, es allí donde Lacan señala “hace falta un *clinamen*”, hace falta sacudir una negatividad, sacudir la negación del vacío en la metafísica de Aristóteles, su sustancialismo, su ontología.

Demócrito, llamado presocrático por Lacan en este seminario, se opone a Aristóteles en este punto. Plantea el átomo y el vacío como principio material del universo. *Á-tomos*, *α – τομον*, partícula no divisible que se mueve en el vacío que la rodea. Y aquí viene el plato fuerte de Demócrito: el átomo tiene tanta realidad como el vacío. El átomo no sólo marca una frontera respecto del vacío sino que de él recibe la fuerza para moverse. Los átomos se mueven en el vacío, se mezclan, chocan, fuerzan la trayectoria. Trazan movimientos que no siempre describen la línea recta sino ángulos, desvíos, declinaciones: *clinamen*. En este punto Demócrito impugna el sustancialismo aristotélico. No hay para él una identidad del ser desde la cual someterse el logos. El *clinamen* introduce la turbulencia en el Logos aristotélico, en el principio de identidad, en el de no contradicción y en el del tercero excluido.

Lacan lee de modo recursivo, no vuelve al mismo punto sino introduciendo una diferencia cada vez. Lee *clinamen* desde el agujero de la represión primaria en Freud, lee la *tijé* aristotélica desde lo real de la transferencia, lee el meteoro presocrático en el *Semblant*, lee el torbellino en los agujeros del nudo borromeo, lee una lógica que agujerea la identidad del ser en la fijación fantasmática del goce y en el sentido que arrasa el sujeto .

Hace falta un clinamen. ¿Es que hace falta poner el pensamiento en el no ser? ¿es que hace falta despertar el vacío? ¿es que hace falta declinar la ontología? ¿es que hace falta retornar sobre el Corazón de Nuestro Ser, *Kern unseres Wesens*, núcleo traumático en Freud?

En última instancia se trata del analista. Lo Real toca a la transferencia y es preciso que el analista, sacudiendo los mandatos del Ser, *decline* en su narcisismo, así como también, conduciendo la cura, también *decline* su posición en el fantasma analizante.

Para finalizar estas notas

Entonces, por lo ante dicho, proponemos leer la teoría del *caos*, el *torbellino*, el *clinamen*, desde su marca presocrática no sin las lógicas y la física cuántica que se deriva de ella. Se trata de una línea de discurso que no ha cumplimentado las razones del *Logos* ni del sustancialismo aristotélico-tomista y por ello no ha tenido un papel central en la historia occidental ni forma parte del sentido que la lengua arrastra y que llamamos “común”. (En efecto, la sustancia aristotélica ligada al verbo cópula, “*tal cosa es algo*”, la encontramos en la lengua al modo de sentido. Cuando hablamos nos referimos siempre a lo que “*algo es*” o “*cómo son las cosas*”, variantes del sustancialismo aristotélico en la lengua. El verbo cópula concentra el sentido desplazando la significación, el agujero.) Desde luego es preciso subrayar que dichas teorías fueron en ocasiones censuradas mal traducidas, razón por la cual es preciso volver sobre los textos en diferentes versiones.

En tanto Lacan retoma la lengua griega así como también las físicas y las lógicas actuales para enlazarlas a la lógica de la castración, en tanto plantea por este camino una deriva en el curso de su enseñanza , proponemos llamar a estas investigaciones fragmentarias: *Lógicas del impasse*.

Entonces ahora sí:

Damos comienzo a las investigaciones.